

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
NÚMERO 120, ESPECIAL, NOVIEMBRE de 2009

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

Boletín especial sobre el primer programa de televisión dedicado a Miguel Hernández:

José Ramón Marcos: Dos sombras tristes, Miguel Hernández y Justo Rodríguez Santos, vagan por los estudios de la televisión cubana.

¡Visítenos!

En www.centropablo.cult.cu / www.centropablonoticias.cult.cu / www.aguitarralimpia.cult.cu / www.artedigitalcuba.cult.cu.

Los invitamos especialmente a visitar nuestro nuevo sitio, www.artedigitalcuba.cult.cu/10salon, dedicado al X Salón y Coloquio de Arte Digital.

¡Escúchenos!

En *el Centro* / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu
Y en el alrededor de medio centenar de casetes y cds de nuestra colección *Palabra Viva*, hecha a partir del riquísimo archivo sonoro de ese periodista de siempre que es Orlando Castellanos.

¡Léanos!

En los cuadernos *Memoria* dedicados a la primera década de Arte Digital y al noveno año de *A guitarra limpia*. También en los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que se encuentran en formato pdf en la página web www.centropablo.cult.cu.

PORTADA

En el 2010 el poeta español Miguel Hernández cumple cien años. Por ello el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, que da cabida además al Círculo Hernandiano en Cuba, está organizando una serie de acciones culturales para celebrar el centenario del autor del “Niño yuntero”.

En la próxima Feria del Libro de La Habana se realizará un coloquio sobre el poeta, al tiempo que se presentarán libros y CDs sobre su vida y su obra, incluido el disco con los ganadores del concurso *Una canción para Miguel*, convocado por el Centro. Asimismo, en homenaje a Miguel Hernández se estrenará en Cuba y España la obra teatral *Reino dividido*, de Amado del Pino.

Esta edición especial del boletín *Memoria* forma aparte también de ese homenaje, al incluir el ensayo realizado por el investigador cubano José Ramón Marcos sobre el primer programa de televisión realizado en Cuba, y muy probablemente en el mundo, dedicado al poeta español.

DOS SOMBRAS TRISTES, MIGUEL HERNÁNDEZ Y JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS, VAGAN POR LOS ESTUDIOS DE LA TELEVISIÓN CUBANA.

Por José Ramón Marcos.

Un clima de azucena rememora
tu inefable perfil, avvicinando
un aroma de olvido y lejanía.

J.R.S

EL ENTORNO

La alarma, la exaltación y el sobresalto madrileños de 1936 revivieron en La Habana de 1961. Cuba se preparaba para una guerra que prometía ser terrible. Era ahora el gobierno norteamericano quien apoyaba a las tropas que desembarcarían en el país, como mismo habían hecho Hitler y Mussolini contra la República Española. Por tanto, para hacer frente a sitiadores parecidos, la defensa se estableció sobre los mismos fundamentos: el talento de los jefes populares y el arrojo de los milicianos habaneros. Previendo que los combates por la posesión de la capital serían los más encarnizados, se minaron los puentes y vías de acceso a la ciudad, se cavó una intrincada red de trincheras, se construyeron nidos de ametralladora y milicianos armados custodiaron las instalaciones civiles para impedir la acción de los quintacolumnistas. Los ojos de los vigías, los cañones parapetados en el muro del Malecón y las ametralladoras antiaéreas apostadas en las azoteas apuntaban hacia una sola dirección: el Norte. Veintiséis años después de la defensa de Madrid, para la mayoría de los voluntarios cubanos sobrevivientes de aquellas jornadas y para quienes se habían mantenido atentos a ellas por medio de la prensa, este combate de ahora equivalía al desquite de aquella pelea que ninguno de ellos quería aceptar como concluida. Por eso las canciones aprendidas en Brunete o Jarama servían ahora para marcar el ritmo durante las marchas agotadoras y los mártires españoles se integraban en igualdad de condiciones al panteón cubano para formar una particularísima cosmogonía insular.

Así, el 23 de marzo de 1961, el diario habanero *La Calle*, publicó, entre noticias de atentados terroristas, fotos de cuerpos mutilados, discursos revolucionarios, listas de alzados contrarrevolucionarios capturados o muertos en combate y reportajes realizados en los campos de entrenamiento de las fuerzas invasoras, este suelto sin firma:

Como parte del ciclo “Muera la inteligencia” que ofrece Justo Rodríguez Santos en *Imágenes*, [se] transmitirá hoy la vida de Miguel Hernández, poeta republicano que murió en 1940 en las prisiones franquistas. Salvador Levy, Alicia Fernán, Parmenia Silva y Ernesto de Gali se encargarán de la presentación.

El programa salió al aire cinco días antes de la conmemoración del decimonoveno aniversario de la muerte del poeta y a apenas veintidós del bombardeo aéreo que iniciaría los combates en Bahía de Cochinos. Hasta donde se tienen noticias, fue la primera vez que la vida, la obra y la muerte del poeta de Orihuela fueron asunto dramático en la televisión mundial. Y la coyuntura no pudo ser más propicia, porque en un momento de extremo peligro dos poetas, uno

alicantino y otro santiaguero, advertían a los televidentes cubanos que la clemencia sería una merced prohibida para los revolucionarios vencidos.

Esta es la historia de aquel bello programa con sus contradicciones y grandezas; de su guionista y Director, de los actores que participaron en él y de los comentarios periodísticos que provocó aquella, hasta hoy desconocida, transmisión televisiva.

EL GUIONISTA Y DIRECTOR

No existe ningún documento donde Justo Rodríguez Santos declare en qué momento conoció de la existencia de Miguel Hernández ni el motivo por el cual surgió el deseo de dedicarle un programa televisivo. Pero el registro cronológico de los sucesos nos permite establecer fuera de toda duda que este conocimiento se produjo entre 1936 y 1939, los años de la Guerra Civil Española.

Para Justo fue imposible sustraerse a los avatares de esa contienda en la que nuestro país estuvo tan involucrado. Cuba vivía un clima de efervescencia revolucionaria; la Isla apenas salía del caos institucional posterior al derrocamiento de la dictadura de Gerardo Machado, y había enviado a España el contingente voluntario más nutrido de toda Hispanoamérica. La prensa jugó un papel importantísimo en esta toma de conciencia: informaba al detalle sobre las incidencias combativas, abría sus páginas a las colaboraciones enviadas desde los frentes, enumeraba puntualmente los horrores franquistas, se hacía eco de las gestiones para repatriar a los voluntarios cubanos recluidos en los campos de concentración franceses y avisaba puntualmente sobre el arribo de los exiliados españoles.

Fue la prensa quien publicó las primeras obras de Miguel Hernández enviadas desde España por Nicolás Guillén⁽¹⁾. Sin embargo, el momento en que la personalidad de Miguel adquirirá significación nacional será en agosto de 1939 cuando la prensa habanera conoció de su captura y dio por sentado su inmediato fusilamiento. Un clamor de protesta se levantó entre lo más avanzado del movimiento intelectual cubano y español. Era el tercer gran poeta que caía víctima del franquismo. El fusilamiento de Lorca había producido un efecto devastador en la sociedad cubana. La muerte de Machado, ocurrida en febrero de 1939, nos había privado del placer de tenerlo entre nosotros en junio de ese año; y ahora, la condena a muerte de Miguel equivalía al trágico puntillazo final.

Inmediatamente, el suplemento del diario *Pueblo*, del 5 de agosto publicó "Poemas españoles/ Los de Miguel Hernández"; la revista *Carteles*, del 6 de agosto, le abrió sus páginas a Alejo Carpentier con su "*La muerte de Miguel Hernández*", y varios días después la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Casa de Cultura y Asistencia Social efectuaron un homenaje al poeta. Con tal motivo, Manuel Altolaquirre escribió su dramática "*Noticia sobre Miguel Hernández*" que aparecería en el primer número de *Espuela de plata*, de agosto-septiembre de ese año donde, tanto Altolaquirre como Justo, aparecen como consejeros de la dirección; es decir, de Lezama Lima. Pero como si todo esto fuera poco, el 30 de agosto de ese mismo año, Altolaquirre da por concluida la impresión de *Sino sangriento y otros poemas*, dentro de la bellísima colección *El ciervo herido*, primer poemario hernandiano editado en el continente americano y que significó hito del poeta de Orihuela en tierras cubanas.

Justo resumió todo el cúmulo de angustias que la guerra española le había provocado en dos sonetos titulados "Perfil de España", dedicados a Antonio Machado y Juan Marinello, aparecidos en el tercer número de la revista *Nuestra España*, de diciembre de 1939, convirtiéndose con ello en el único autor cubano que publicara algo en los trece números de esa revista, la primera del exilio español en América.

Pero algo tan significativo como eso es que la revista *Ultra*, de diciembre de ese mismo año, anunciará que en el espacio radial *Hora-Ultra*, que se transmitía diariamente por la emisora CMCY, se presentará una escena de *El convidado de piedra*, de Alexander Pushkin, traducida por Altolaquirre y Savich, y que había sido presentada en el teatro *Auditórium* bajo la dirección de José Rubia Barcia. En ambas presentaciones, Justo interpretó el personaje protagónico de

Don Juan, con lo cual tenemos certeza de lo que podría considerarse como la primera vinculación de Justo con la radio cubana.

A partir de entonces, la vida de Justo se dirigió paulatinamente hacia la redacción y dirección de programas radiales en el importante Circuito CMQ y en 1951 aparecerá como fundador de CMQ-TV. Según los testimonios llegados a nosotros, la radio fue la gran cantera de profesionales para la televisión y el cine. Los técnicos se desempeñaban indistintamente en uno u otros medios, según fueran las necesidades de las emisoras y las posibilidades laborales que aparecieran. Por esta razón veremos a Justo dirigiendo seriados de suspenso como *En las tinieblas del misterio* o *El mundo de los ecos*, título que tanto recuerda el verso de Machado “a distinguir me paro las voces de los ecos”, como puestas en escena de obras teatrales de Lorca en el *Teatro Experimental del Aire*, spots comerciales televisivos o asesorando la controvertida coproducción cubano-mexicana *La rosa blanca*, dirigida por el Indio Fernández y fotografiada por el mítico Gabriel Figueroa.

Lo conmovedor de la trayectoria profesional de Justo fue la firmeza con que defendió su derecho a utilizar los medios masivos de comunicación para hacer cultura, en contraposición al carácter exclusivamente comercial que se les daba en la época. Y es aquí donde este investigador cree que se evidencia la influencia bienhechora de “los origenistas”, aquel inspirado “taller renacentista” propiciado por José Lezama Lima. Siendo miembro del grupo, Justo mantuvo su independencia, ya que fue el único en dedicar su vida a los medios masivos de comunicación y se mantuvo siempre fiel al verso rimado, musical, aquel cuya finalidad es ser dicho por actores en forma coloquial sublimada. Esta preferencia profesional convertía a Justo en un “cabo suelto” dentro del Grupo *Orígenes*. Por suerte, las únicas exigencias para afiliarse a tan selecto grupo eran la amistad y el enriquecimiento espiritual como intención suprema del trabajo del artista. No importaba el campo donde se ejerciera la actividad, lo importante era vivir en estado de gracia permanente, donde cada uno de ellos, cual moderno *Rey Midas*, convirtiera en oro todo lo que realizara. Y Justo cumplía con creces esa premisa.

Julio Batista, quien se inició en los trajines radiofónicos de la mano de Justo y hoy es una personalidad de la radio cubana, testimonia que con ese interés Justo creó la novela radial *Una voz de amor y rebeldía* sobre la vida del poeta cubano del siglo XIX Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*, que era patrocinada por la cerveza *Hatuey*. “El texto de la obra y quien la publicitaba no tenían nada que ver. ¡Qué bien escrito estaba aquello! La gente no se cansaba de decir que Justo estaba loco. Porque proponerse utilizar la radio como vía para la cultura era un disparate en aquella época”⁽²⁾. Ese cierto carácter “perturbado” se mantiene todavía hoy en personas que nunca han dejado de venerar el recuerdo de Justo. Uno de ellos, José *Pepe* Vilalta, quien fuera su asistente de dirección, nos comenta, cariñosamente divertido, nostálgico, que Justo era “fanático a Conan Doyle y García Lorca, porque ellos dos eran medio locos igual que él”⁽³⁾.

Por su parte la eminente actriz Martha del Río testimonia que los programas de Justo “tenían algo especial. Algo que uno notaba, pero no sabía explicar. Tenían “un toque” que los diferenciaba de los otros programas.”⁽⁴⁾ Todos los comentarios de los intérpretes que trabajaron con Justo son del mismo tenor y no hacen más que magnificar la cualidad del director. Alicia Fernán, por su parte, prefiere destacar la monumentalidad de las concepciones artísticas de Justo. Ella recuerda la realización de un programa dedicado al 10 de Octubre (Fiesta Nacional en Cuba) “que nunca más se ha hecho en este país. Justo utilizó los dos estudios gigantes del [edificio] FOCSA”⁽⁵⁾.

Los entrevistados coinciden en afirmar que Justo profesaba una posición izquierdista, aunque no militara en ningún partido político. Es un hecho comprobado que sentía simpatías por la ideología marxista. Recordemos que su poema “Perfil de España” aparece dedicado a Juan Marinello, Presidente del entonces Partido Unión Revolucionaria Comunista. Nadie dedica poemas políticos coincidentes a personas con las cuales discrepa ideológicamente. Lo mismo podría afirmarse de la admiración que Justo sentía por Miguel Hernández, cuya militancia comunista era de dominio público. Pero su definición política no se quedaba sólo en el plano conceptual, sino pasaba a la acción. Julio Batista confiesa: “Antes del triunfo de la Revolución, Justo hizo un programa estremecedor contra la tiranía: “La muerte de los estudiantes de medicina”. Era tremendamente atrevido”. Pero Julio se convenció de la actividad clandestina de

Justo, al presenciar el allanamiento de la vivienda de aquel por parte de la policía del régimen, que buscaba pruebas comprometedoras. La anécdota no está exenta de comicidad porque al revisar los papeles de Justo, el policía creyó encontrar un críptico mensaje moscovita en el endecasílabo "...en qué ciego abedul te has refugiado..." y exclamó: "¡Aquí hay una clave!".

Por tanto, no debe extrañarnos que al producirse el triunfo de la Revolución, Justo se entregara a ella en cuerpo y alma. Se mantuvo en el país cuando el éxodo de profesionales amenazó con hacer colapsar a la Revolución, se incorporó a las Milicias Nacionales Revolucionarias y aceptó participar en la Comisión de Boletines y Murales del circuito CMQ al integrarse en una sola organización todas las facciones revolucionarias que operaban la emisora. Esa postura política e ideológica se manifestó con fuerza en todos los momentos de su vida. Según *Pepe*, Justo era "muy revolucionario. /.../ era "integrado", "come candela" ⁽³⁾. Fiel a sí mismo, Justo se proyectará como un hombre de "todo o nada". Se cuenta que su devoción por José Martí llegó al punto de retirarle la palabra a toda persona que no manifestara igual afecto; y luego de admirar y citar constantemente a *Martí, el Apóstol*, la biografía escrita por Jorge Mañach que aún no ha sido superada, repudió al autor cuando éste abandonó el país y se exilió en Miami. Pero donde su condición política adquiere mayor vuelo es en su obra poética. Inquieto e inestable; místico como su admirado San Juan de la Cruz, su creación brota de impulsos sentimentales a los que sucede un laborioso proceso de depuración y corrección que lo llevará a producir hasta tres versiones de una misma obra. Evidentemente, fue la forma que encontró para superar la certera advertencia de Cintio Vitier en *50 años de poesía cubana*: "Poeta cuyo mayor enemigo es esa misma facilidad con que obtiene la perfección y que le ha permitido escribir numerosos sonetos antológicos".

No obstante, sus obras patrióticas y revolucionarias siguen siendo, hoy por hoy, ejemplo de belleza militante. Podemos citar "Una bandera en un mapa", "Galope inacabado", "Canto a Camilo Cienfuegos", "Patria o Muerte" o su "Verde elegía por el comandante Sardiñas". Pero será su poema épico "La epopeya del Moncada" la obra más exaltada, extensa y compleja de todas las que se le han dedicado a ese hecho histórico. Y está dedicada, precisamente, al Comandante Fidel Castro Ruz, jefe de aquella acción. Y no es inútil que revelemos, en esta jornada ya pródiga en descubrimientos, que uno de los poemas del libro fue dedicado, en tanto participante en aquella acción, al actual Presidente de Cuba, Raúl Castro Ruz, con cuarenta y cinco años de anticipación.

Sin embargo, esa misma facilidad a la que se refería Cintio como un peligro para el oficio poético, deviene virtud en el trabajo con los medios masivos de comunicación. Sólo quienes hemos vivido la experiencia de escribir para la radio o la televisión conocemos la terrible compulsión que significa satisfacer esa demanda. Son pocos los escritores que pueden aguantar la exigencia de textos inéditos para ambos medios.

Por tanto, retornando al evento televisivo que nos ocupa, donde sus ideas artísticas y su interés por recrear, educar y adoctrinar confluyeron más coherentemente, fue en su programa *Imágenes*. En ese espacio, mediante libretos originales, excelentemente redactados, muchas veces escritos en verso, presentaba escenas de la vida de grandes hombres y mujeres de la cultura universal. De esa forma por las pantallas cubanas desfilaron las vidas de Ravel, Benito Juárez, Baudelaire, Tupac Amaru, José Raúl Capablanca, Chopin y muchos otros.

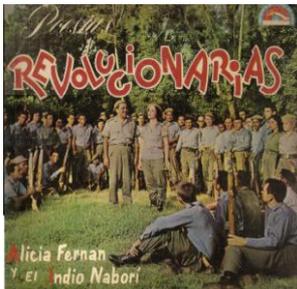
EL PROGRAMA IMÁGENES

Imágenes no salió al aire hasta que Rodríguez Santos encontró a la actriz que sería el alma del programa. La elegida fue la joven Alicia Fernán. Ella era locutora exclusiva del polvo de lavar marca *Tide*, patrocinada por la firma *Sabatés*.



Alicia Fernán en el set comercial. El mensaje concluía con el slogan "Antes de Tide, ¡nunca la vi tan limpia!". Pero después del triunfo de la Revolución, ese slogan se utilizó paródicamente para referirse al proceso de adecentamiento nacional que el Gobierno Revolucionario había traído consigo. El semanario satírico *Zigzag* mostró en portada una bandera cubana ondeando libremente, con el mensaje "¡Nunca la vi tan limpia!". Así, el anuncio comercial se transformaba en una señal de altísimo contenido político.

Su principal interés era la actuación, pero el contrato de exclusividad que sostenía con la empresa productora establecía que sólo podía actuar en teatros, donde su imagen no fuese reproducida. Por esta razón se vinculó esporádicamente con compañías teatrales que hacían presentaciones en los teatros *Auditórium* y *El Sótano*. Pero será en una presentación política efectuada en el local del Sindicato de Torcedores donde el poeta Jesús Orta Ruiz, *El Indio Naborí*, tomará conciencia de las extraordinarias dotes dramáticas y vocales de Alicia y la convertirá en la declamadora de sus encendidos versos revolucionarios. Juntos irán a cualquier lugar donde aquellas estrofas de combate cumplieran directamente su función: trincheras, unidades militares, campos de trabajo, talleres, escuelas, emisoras radiales y programas televisivos. Así, en septiembre de 1960, se organiza la primera Misión Artístico-Revolucionaria, fundada por *Naborí*, para llevar actividades culturales a las tropas milicianas que combatían a las fuerzas contrarrevolucionarias alzadas en el macizo montañoso del Escambray, en el centro del país.



Portada del disco de larga duración (33 1/2 RPM) grabado por Alicia Fernán y El Indio Naborí con poemas de éste último. La portada recrea el espíritu de la época cuando ambos se presentaban para las tropas revolucionarias en los frentes de combate. Entre los poemas impresos se encuentra "Carta a una madre rica", gracias al cual Justo Rodríguez Santos descubrió a la musa que protagonizaría su programa.

Ella nos cuenta: "Naborí me decía: Alicia, recuerda que nosotros trabajamos bajo las balas... Y era verdad. Nosotros /.../ oíamos las ráfagas de fondo, taca taca taca taca taca. Trabajábamos para estos milicianos que se encontraban en stand by, mientras los otros estaban peleando." ⁽⁵⁾ Era poesía de consigna, de intención épica, semejante a aquella otra que veinte años antes Miguel Hernández había dicho en los parapetos madrileños. Y al presentarse Alicia en el programa de televisión *Festival del jueves* para decir la vehemente "Carta a una madre rica", de *Naborí*, es cuando Rodríguez Santos haya la musa que había soñado para protagonizar su programa.

Imágenes (Audio grabado)

1. FILM PRESENTACIÓN. SÍMBOLOS DE LA MÚSICA, LA DANZA Y LA POESÍA. OTRAS ESCENAS ALEGÓRICAS.

VOZ **La palabra está en el aire.
El poema está en el cielo.**

**Las raíces de la música
se abren paso en el silencio.**

**Son imágenes tan solo.
Solamente son espectros,
apariencias construidas,
testimonios de lo eterno.**

**Son imágenes tan solo!
Son raíces en el cielo!**

Para el cierre del programa, Justo utilizó la escultura de un torso femenino desnudo con unas flores, una columna trunca y un terciopelo que caía. “*Aquello se veía precioso, precioso*” – evoca Pepe Vilalta ⁽²⁾.

Es criterio generalizado que Rodríguez Santos sólo utilizaba a los mejores actores. Aunque fueran jóvenes, eran escogidos porque ya habían demostrado su talento en el teatro, la radio o la televisión. Una simple ojeada a los comentarios de la prensa deja ver el extraordinario rigor en la selección de los elencos. Y la empresa distaba mucho de ser un “lecho de rosas” para ellos.

El trabajo de mesa se hacía una semana antes de la transmisión del programa. En él Justo presentaba a los personajes, distribuía los bocadillos, proponía las caracterizaciones. Durante esa semana los actores estudiaban sus roles y memorizaban la letra. Después, el mismo día de la transmisión, se hacían dos ensayos: Uno “en seco”, e inmediatamente después otro con las tres cámaras. Y, ¡al aire! ¡En vivo!

El estreno de *Imágenes* se produjo el 18 de diciembre de 1960 y su primer capítulo tuvo por título “La vida de Schumann”.

Pero la riqueza literaria o el talento de los intérpretes no eran los únicos valores del programa: Todos los que alguna vez trabajaron con Justo se refieren a su pericia para dirigir a los actores, para sacarles ese extra que los hacía brillar con luz propia. La prensa, por su parte, destacaba los tiros de cámara audaces y novedosos, la imaginativa utilización de la iluminación, el tratamiento conceptual de la escenografía para lograr ambientes dramáticos sugerentes y las innovaciones con los efectos sonoros. La crítica, rigurosa, inmediata y precisa no escatimaba elogios a la factura de *Imágenes*:

**Revolución recomienda:
Imágenes (CMQ) - 10.30 p.m.
Rodríguez Santos ve a Ravel ⁽⁶⁾**

ANOCHÉ, *Imágenes* fue un programa bien combinado, repleto de imágenes encendidas y de momentos en que la televisión alcanzó rango de espectáculo intelectual...” ⁽⁷⁾

“El programa no es otro que ese derroche de buen arte que nos regala Justo Rodríguez Santos, en *Imágenes*. A estos magníficos artistas, ¡laureles!” ⁽⁸⁾

Se trata de una escena de un programa que fue una maravilla, debido a la imaginación privilegiada de Justo Rodríguez Santos, y nos estamos refiriendo a *Imágenes*. ¡Bravo! ⁽⁹⁾

La dirección de Justo Rodríguez Santos fue en todo momento buena. Sobre todo, cuando Eduardo Egea decía (digo “decía”, no recitaba), en off, el hermoso “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”. Rodríguez Santos logró una excelente secuencia con las fotos utilizadas. ⁽¹⁰⁾

Con la utilización novedosa de sobreimpresiones, encuadres a contraluz, intercalamiento de cortos cinematográficos, secuencias actuadas en “vivo”, así como la sucesión de imágenes y narración de gesta... surge vigoroso el programa “Imágenes” –domingos a las 10.00 P.M., Canal 6- en la serie “Ideario del Apóstol” donde Justo Rodríguez Santos, laureado autor y director nos da una certera visión de la fértil y ejemplar vida de nuestro José Martí. /.../ Véalo, todos los domingos. ⁽¹¹⁾

Así se fue “calentando” a la opinión pública hasta que el programa dedicado a Federico García Lorca, de la serie “Muera la inteligencia”, sirvió de introducción al dedicado a Miguel Hernández. La prensa reflejó así el acontecimiento:

“Muera la inteligencia” en *Imágenes*

Justo Rodríguez Santos ha preparado para su excelente programa *Imágenes* una serie de libretos que, bajo el título de “Muera la inteligencia”, recoge los crímenes perpetrados por el fascismo español contra la cultura. Y para inaugurarla nos presentó el pasado miércoles el asesinato que más hondo sentimiento de repudio produjo en todo el mundo civilizado: el de Federico García Lorca.

En una sucesión de escenas llenas de poesía y de buen gusto, la tragedia del crimen del poeta granadino nos llegó exaltada en las actuaciones impecables de Alicia Fernán, Eduardo Egea, Ángel Espasande, Parmenia Silva, Ernesto de Gali, César Carbó y otras figuras del “staff” de C.M.Q., movidas bajo la dirección capaz del propio autor, Justo Rodríguez Santos. Fue un programa excelente, que nos está obligando ya a la cita con las próximas ofertas en miércoles sucesivos. ⁽¹²⁾

De esta manera el capítulo dedicado a Miguel Hernández contó con una teleaudiencia expectante, de privilegio. Y el 23 de marzo...



El fotógrafo cubano Kamanel tomó esta instantánea en el estudio mientras se transmitía en vivo el programa “La vida de Miguel Hernández”. Salvador Levy interpreta al poeta y Alicia Fernán a Josefina Manresa, la esposa.

LA VIDA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Ha resultado imposible reconstruir el capítulo que nos ocupa. Durante el trabajo de terreno no se encontró ningún libreto o escaleta del guión que permita conjeturar cómo era su argumento. En la época no siempre se era lo suficientemente riguroso en la protección de estos elementos patrimoniales. Ejemplo de ello es el importantísimo archivo de libretos y guiones del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) que, a pesar de la correcta organización y protección de su fondo documental, muestra carencias lamentables.

Esta falta de fuentes documentales me llevó a buscar testimonios verbales; pero ellos tampoco aportaron datos significativos. Lamentablemente, de los actores y técnicos participantes en aquella transmisión sólo sobreviven en Cuba Alicia Fernán y Pepe Vilalta; pero los recuerdos de ambos se han ido diluyendo a lo largo de los cuarenta y ocho años transcurridos. También

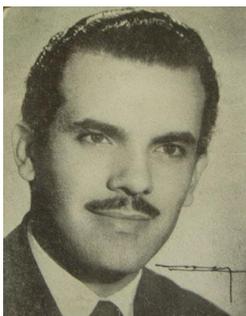
es justo aclarar en descargo de los desmemoriados, que en plena efervescencia revolucionaria, los sucesos del día eran rápidamente desplazados por los del día siguiente y sólo se conservaban los recuerdos que tuvieran carácter excepcional. Y ese no era el caso de nuestro programa. Para los participantes en aquella transmisión, *“La vida de Miguel Hernández”* sólo fue un programa más, efímero; un trabajo realizado semanalmente, algo que debía hacerse bien por ética profesional; pero sin mayor significación. La relevancia actual se la aporta el haber sido el primero sobre esa personalidad de las letras hispanas y haber sido realizado en fecha tan temprana de la televisión.

Pero sí nos quedan las opiniones de los críticos que no dejaron pasar la oportunidad de reportar los hechos, de ejercer su criterio y de orientar a los lectores. Por ellos conocemos que Justo escogió para encarnar al poeta a una de las más acreditadas “estrellas” del circuito CMQ, Salvador Levy. Este señalado intérprete había comenzado su vida profesional como cantante y en tal condición participó en programas musicales de la emisora. Pero su vida artística sufrió un vuelco inesperado cuando el productor Gaspar Arias le propuso probarse como actor en el programa *Humo del recuerdo*. A partir de ese momento la carrera de Levy transitó por obras radiales y televisivas de extraordinaria popularidad como *Los tres Villalobos* o la versión fílmica de *El derecho de nacer*, de Félix B. Caignet. Tales éxitos lo llevaron a ser proclamado Mister Televisión, en 1954. Pero al triunfar la Revolución, su vida profesional sufrió otro drástico cambio. Según él mismo cuenta en su página web, se le comenzaron a asignar personajes que, acordes con el nuevo momento histórico que vivía el país, no le “simpatizaban”: el poeta ruso Vladimiro Maiakovski, el espía “que pasó la información a Rusia sobre la bomba atómica”; así como otro personaje de la revolución soviética y algunos más del mismo tenor. Supongo que la misma aversión le produciría interpretar al poeta comunista Miguel Hernández. Por suerte, su alto sentido ético superó las divergencias ideológicas y su desempeño actoral fue justamente calibrado por la crítica. Al radicalizarse la Revolución, abandonó el país y se radicó en Puerto Rico. Actualmente actúa esporádicamente y escribe novelas y textos de carácter filosófico. No respondió a nuestra solicitud para que colaborara con este trabajo.

Destino parecido corrió otra de las estrellas del programa, Ernesto de Gali, quien incorporó al esbirro que reprimía al poeta preso. Había nacido en La Habana en 1919 y a partir de 1938 inició una brillante trayectoria en compañías teatrales y emisoras radiales de la capital. De Gali estaba especialmente dotado para incorporar todo tipo de personajes, al punto de que sus actuaciones eran señaladas como garantía de éxito en las producciones cinematográficas donde participaba. Pero lo más sorprendente de su personalidad fue su hobby como inventor. Llegó a patentar varios inventos, sin que ahora podamos conocer la sustancia de sus investigaciones, motivadas por el deseo altruista de que tales creaciones tuvieran alguna utilidad para la Humanidad. Al radicalizarse la Revolución abandonó el país y falleció en la ciudad de Miami en 2008.



Salvador Levy. Estrella del circuito CMQ. El tuvo la responsabilidad de encarnar al poeta de Orihuela. Foto aparecida en el Libro de Oro de la Televisión, 1953-1954.



Ernesto de Gali. Otro de los encumbrados actores utilizados por Justo Rodríguez Santos para representar "La Vida de Miguel Hernández". La foto también corresponde al Libro de Oro de la Televisión, 1953- 1954.

Parmenia Silva, en cambio, fue una revolucionaria consecuente hasta el último momento de su vida. Como actriz interpretaba personajes de carácter y era especialmente útil para representar personajes lorquianos. Los profesionales más viejos todavía recuerdan a su Bernarda Alba. Durante muchos años, Parmenia fue dirigente sindical en el Instituto Cubano de Radio y Televisión, (ICRT) y miembro del Comité Nacional del Sindicato de Trabajadores de la Cultura. Al morir militaba en el Partido Comunista y ostentaba gran número de órdenes y condecoraciones otorgadas por el Gobierno Revolucionario.



Parmenia Silva mientras actuaba en el programa dedicado a Federico García Lorca en la serie "Muera la inteligencia", del programa Imágenes.

Alicia Fernán se mantiene fiel al espíritu de la época que le tocó protagonizar y al recuerdo de las personas con quienes compartió los riesgos de la acción revolucionaria. Actualmente forma parte del cuadro dramático de la emisora Radio Progreso donde participa en programas de gran demanda popular: *Nosotras*, *Tu novela de amor*, *Francamente*, *La novela cubana* y *Así se forjó la patria*, serie radiofónica que le valió el Premio de Actuación en el Festival Nacional de Radio, 2008. Continúa diciendo poemas en actuaciones en vivo a las que se le invita y aún pone de pie al público al declamar "Anda, coge la pala...", de *El Indio Naborí*, que equivale al testamento lírico del poeta ya que éste se lo dictó telefónicamente tres días antes de su fallecimiento con el encargo expreso de que "lo dijera mucho". Conserva con amor estos recuerdos personales que han sido la fuente fundamental de este trabajo.

Las fotos son sumamente expresivas y ratifican las opiniones brindadas acerca de la factura de los programas. Ellas evidencian el imaginativo trabajo de iluminación. Parte importante de éste son las sombras que se proyectan sobre las paredes. También resulta impactante la imagen en que Alicia Fernán carga a un recién nacido y, sobre la pared, una sombra, la del lente de la cámara que se ve a extrema derecha, semeja una pistola gigante apuntando hacia la sien de la protagonista.



OPINIONES DE LA PRENSA

Los cronistas de espectáculos brindaron inmediatamente su opinión sobre el programa. Uno de ellos, Orlando Quiroga, redactor de la sección "Radio-Televisión" del periódico *La Calle*, escribió el sábado 25 de marzo de 1961, en la página 9, esta inspirada nota:

EL TRISTE AMOR de Miguel Hernández y su Esposa ("Espejo de mi carne, sustento de mis alas") cortado por la incorporación del transido poeta español a las filas republicanas, donde leía a los milicianos sus "Vientos del Pueblo", fue presentado anoche por Justo Rodríguez Santos en *Imágenes*, como continuación de la serie "Muera la inteligencia"... La actividad del poeta hasta en las trincheras ("que hay ruiseñores que cantan, encima de los fusiles y en medio de las batallas") pero siempre evocando a su esposa en gestación ("aquí estoy, mujer, defendiendo a tu hijo") fue conmovedoramente evocada, en difíciles imágenes, por Justo Rodríguez Santos.

Hubo un primer plano de Alicia Fernán (la esposa) magníficamente obtenido y una cruz de hierro cerró el rostro de Salvador Levi (el poeta), cruz simbólicamente formada por la reja de la cárcel franquista en que Miguel Hernández murió, víctima de luz, dejando a su amada y a la admiración de la humanidad los versos que no pudieron cumplirse: "una mujer y un hombre, gastados por los besos"...

Por su parte otro órgano de prensa que no ha sido identificado porque el suelto consultado no tiene ningún registro, reportó el hecho de la siguiente manera:

El programa *Imágenes* de CMQ-TV ofreció otro interesante episodio de la serie titulada "Muera la inteligencia". Esta vez se llevó a la pantalla la recia figura de Miguel Hernández, el poeta republicano fusilado durante la Guerra Civil de España. Nacido en 1910 en la alicantina aldea de Orihuela, el joven bardo conquistaba las letras hispanas con su primer libro *Perito en dos lunas*. Más tarde publicaba *Quién te ha visto y quién te ve*, para consagrarse en 1936 con su poema revolucionario "El rayo que no cesa". Al año siguiente escribió para el teatro *La guerra*, cuadro en prosa y *El labrador de más aire*, tragedia en verso. Salvador Levi personificando al poeta, Alicia Fernández como su mujer, Ernesto de Gali como el esbirro hispano y Parmenia Silva dieron buena interpretación al libreto. ⁽¹³⁾



“... un programa todo derroche de buen gusto artístico, el de *Imágenes*; programa “**de artistas, para artistas**” en el cual brillaron relucientemente, figuras de verdadero calibre dramático Alicia Fernán y Parmenia Silva”. Recorte sin firma, [tal vez debido a la periodista Olga Abreu], *Revista Cinema*, 2 de abril de 1961. (Se respeta la redacción de la publicación)

MUERTE EN VIDA DE JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS

Afortunadamente, los esperados bombardeos aniquiladores no se produjeron. La Habana sólo conoció la amenaza de la guerra, no sus horrores. Pero la paz no significó tranquilidad. El combate se trasladó entonces a las conciencias. El resultado fue que Justo sucumbió. No fue el único; pero a los efectos de este trabajo, lo más acertado sería decir que él dejó de ser cantor de héroes dramáticos, para convertirse, paulatinamente, en héroe dramático él mismo.

Chocó con incomprendimientos, como aquella cuando presentó un libreto televisivo basado en “Canción de gesta”, de Pablo Neruda, dedicado a la Revolución Cubana y el funcionario designado para determinar en el asunto le reprochó: “Está muy bueno; pero, ¿qué tiene que ver la “Canción de gesta” con la Revolución Cubana?” Según Alicia, “Justo bajó las escaleras con los ojos inyectados y resoplando como un Miura. Pensamos que le había dado una cosa”.⁽⁵⁾

También sufrió desconfianzas injustificadas que se resolvieron con soluciones ofensivas. Se le adjudicó un asesor que él no había solicitado y que, para colmo, estaba muy por debajo suyo intelectual y culturalmente. Alicia Fernán recuerda que durante los preparativos de un programa, Justo le encargó a este asesor conseguir una fotografía de Carlos Marx. En su lugar, el asesor le presentó una de Rabindranat Tagore. “¿Qué es esto, chico? ¿Qué tú me has traído aquí?”, le preguntó Justo. La respuesta fue escalofriante: “¿No es ese?”

Sin embargo, lo que llenó la copa de las humillaciones fue la desaparición del programa *Imágenes* y la designación de Justo como director del espacio *Cocina al minuto*. Al presentar el hecho no critico la extraordinaria trascendencia que tuvo ese programa en los primeros años de la Revolución ni la sobresaliente actitud revolucionaria de su presentadora Nitza Villapol, quien siempre llevó con orgullo su condición de Heroína Nacional del Trabajo; sino la monstruosa iniquidad cometida contra nuestro héroe. Recapitulemos: un experimentado escritor y director de guiones dramáticos de alto vuelo, sin haber cometido falta alguna, es degradado para realizar una transmisión sin el más mínimo reto intelectual, escrito por otro, realizado en un estudio reducido, con solo una figura hablando directamente a una única cámara durante media hora y alumbrada con luz plana como corresponde a una cocina hogareña. Cualquier aprendiz de segunda categoría habría podido realizar esas transmisiones.

Tantas humillaciones minaron su confianza y su fe. Eso, unido a la ausencia de sus hijos que ya habían abandonado el país, lo enfrentaron a la disyuntiva terrible: volver sus armas contra lo que con tanta pasión había defendido o retirarse. Optó por lo segundo.

La medida de su desgarramiento nos la ofrece Alicia Fernán. A ella Rodríguez Santos le confesó mostrando un ejemplar de su libro: “Pero yo nunca traicionaré; porque quien escribió este libro (*La epopeya del Moncada*) no puede traicionar eso.”⁽⁵⁾

Abandonó el país en 1968 y cumplió su palabra. Vivió en Nueva York, rumiando su amargura, hasta el fatídico 7 de abril de 1997.

EPÍLOGO

Casi nada queda hoy en Cuba de Justo Rodríguez Santos. Ni siquiera su recuerdo. Se ha cumplido así lo que fue profecía en los versos de la cita inicial: el vecinamiento del olvido y la lejanía.

Treinta años después de su partida, la experiencia de buscar su huella resultó desoladora. Afortunadamente, en el Archivo del Instituto Cubano de Radio y Televisión se conservaron, entre otros, los libretos de “El Cucalambé, una voz de amor y rebeldía” (1956), “Las Hermanas”

(1962), “Estampas de la Revolución” (1961), y “América vigila” (1963), títulos correspondientes a aquella obra revolucionaria escrita en verso para radio y televisión que Ediciones UNIÓN nos había prometido en el lejano 1963 “por su calidad técnica y poética a un tiempo”; así como los *Imágenes* “La pupila insomne”, “Ideario del Apóstol”, “La sombra de la estrella en el sombrero”, “Aquella esposa de mármol” y cinco guiones dedicados a Federico García Lorca.

También en el valiosísimo Archivo Central del Ministerio de Cultura se conservan, aceptablemente protegidos, un listado de la Sección de Literatura de la UNEAC, donde Justo aparece entre los miembros fundadores, dieciocho fotografías personales y familiares y los textos publicados de “Una víbora en el sueño” para el Teatro Experimental del Aire y la hermosa “Verde elegía por el comandante Sardiñas”, publicada en el rotograbado de *El Mundo*. Fuera de esos ejemplos aislados, los poquísimos documentos originales utilizados para este trabajo fueron aportados por sus propietarios, Alicia Fernán y Julio Batista, quienes con infinito amor y conciencia del valor histórico de ellos, los conservaron.

No es de extrañar esta falta de fuentes documentales. Durante los últimos años se ha hablado bastante acerca de la destrucción consciente o por mal almacenamiento de muchísimas obras. Y vemos que, contrario a lo ocurrido con Miguel Hernández, cuya personalidad se engrandece con los años, Justo Rodríguez Santos ha sido condenado a un incalificable olvido a pesar de haber sido su cantor cubano más osado.



Justo Rodríguez Santos en La Habana, años sesenta. Los únicos elementos que lo salvan del terrible limbo de la desmemoria son sus poemarios depositados en las bibliotecas más importantes de La Habana, el recuerdo de unos pocos amigos, y algunas fotos, como ésta, conservada cariñosamente por la bella Alicia Fernán.

Pero un día la vida nos enfrenta a la consecuencia de nuestros actos, sean estos individuales o colectivos. Y entonces descubrimos con horror que negando a Justo, por carácter transitivo y sin que fuera la intención, quien resultó negado fue Miguel Hernández. Y con él, todos los demás héroes que nunca habían sido objeto de atención por parte de las cadenas televisivas y que gracias a la existencia de un Justo, en el contexto de una televisión revolucionaria, no comercial y libre, resucitaron durante media hora para compartir con los televidentes cubanos una nueva jornada de gloria. Y es oportuno recordar a un grande de nuestras letras y también de los más prolíficos escritores radiales, Félix Pita Rodríguez, quien nos advierte con toda la potestad de su fecunda existencia: “Olvidar el pasado es correr el riesgo de dejar indefenso el futuro.”

Por ende, rescatar nuestra historia y a las figuras que la hicieron, es un imperativo de nuestra propia supervivencia. De no hacerlo, qué nos responderemos al preguntarnos, ¿de dónde venimos? Pero aún más amargo es que nuestro olvido es una muestra palpable de ingratitud. Porque pagamos con mal a quien puso todo su talento y esfuerzo en enseñarnos el camino del bien.

Coincidentemente así nos lo ratifica José Luís Ferris, el biógrafo más acreditado de Miguel Hernández citado por César Moreno Díaz, en su intervención durante la enriquecedora Primera Jornada Hernandiana en Cuba: “La ingratitud tiene ojos oscuros y sonrisa pintada, olvida con pasmosa alacridad, se refugia en la desmemoria para borrar los favores infinitos y se engaña a sí misma, aunque la soledad y la poesía le digan al oído lo contrario.”⁽¹⁶⁾

Cumplamos el deseo del poeta, expresado en los versos proféticos de la cita inicial. Rememoremos los inefables perfiles de Miguel Hernández y Justo Rodríguez Santos, pero en

un ambiente de azucenas. Es el mejor servicio que podemos prestarles a ambos; porque las almas de los poetas que mueren tristes no descansan en paz hasta que una mirada nuestra las libera de su inmerecida agonía.

Bibliografía:

- (1) Hernández Otero, Ricardo Luis. "Miguel Hernández: decurso histórico de una presencia viva en la cultura cubana", En: Homenaje a Miguel Hernández. Actas I Jornadas Hernandianas en Cuba. La Habana, 4-8 de Febrero de 2008. Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2008. p. 63
 - (2) Tras el envés. Entrevista a Julio Batista, por Elizabeth Mirabal y Carlos Velasco.
 - (3) Villalta, José "Pepe". Entrevista grabada.
 - (4) Río, Martha del. Conversación no grabada.
 - (5) Fernán, Alicia. Entrevista grabada.
 - (6) *Revolución*, Miércoles 8 de marzo de 1961, pagina 15.
 - (7) Quiroga, Orlando, "Espectáculos", "Radio y Televisión", *La Calle*, 17 de marzo de 1961, página 9, párrafo 3.
 - (8) Suárez Nogueira, Pepe. Revista *Cinema*, fragmento sin título, sin fecha y sin página.
 - (9) Suárez Nogueiras, José. "Roberto Cazorla", en "Figuras de la farándula", Revista *Cinema*, Año XXVI, No. 1306, 9 de abril de 1961, p. 12.
 - (10) Luis Orticón. (Luis Agüero), "Audio video", *Revolución*, viernes 24 de febrero de 1961, s.p.
 - (11) Abreu, Olga; "Notas y Comentarios", Revista *Cinema*, marzo de 1961, p. 26.
 - (12) Pacopé, (Francisco Pita Rodríguez) "Muera la inteligencia" en "Imágenes". *Prensa Libre*, sábado 18 de marzo de 1961.
 - (13) Cuba Libre y Democrática. Nostalgias de la Cuba de Ayer, por Salvador Levy. Memorias de Cuba. Yahoo.
 - (14) *El Libro de Oro de la Televisión*, Editorial "Delta S. A.", Cienfuegos 216, La Habana, Cuba, 1954. p. 8.
 - (15) Suelto de periódico no identificado.
 - (16) Moreno Días, César. "Notas para un inventario del Hernandismo". En: Homenaje a Miguel Hernández. Actas I Jornadas Hernandianas en Cuba. La Habana, 4-8 de febrero de 2008. Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2008. p. 57
-

Boletín Electrónico Especial **Memoria**, Número 120/ noviembre de 2009

Director: Víctor Casaus

Jefa de información: Estrella Díaz

Edición: Vivian Núñez

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez

Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960